

## RESEÑAS DE LIBROS

William A. Smalley, Chia Koua Vang y Gnia Yee Yang, (Mitt Moua, traductor del proyecto), *Mother of Writing; the Origin and Development of a Hmong Messianic Script*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1990, xiii + 221 pp. (45 cuadros, 4 figuras, 8 láminas e índice temático).<sup>1</sup>

En el sur de China y en áreas colindantes del sureste de Asia se encuentra situada la poco conocida familia lingüística miao-yao (o hmong-mien), cuyos hablantes son étnicamente distintos del grupo chino dominante. La familia incluye por lo menos cuatro lenguas: el miao o hmong, con varios dialectos divergentes (aproximadamente 6.000.000 de hablantes), el punu (220.000 hablantes) y el mun, que forman la rama miao de la familia, y el mien o yao (1.700.000 hablantes), que forma la otra rama (Ruhlen, 1987; Voegelin y Voegelin, 1977; Grimes, 1988).<sup>2</sup> En el siglo XVIII, la existencia de conflictos sobre territorios dio como resultado la sublevación de algunos miao contra el grupo chino dominante. La rebelión no tuvo éxito y, como consecuencia, miles de miao emigraron a tierras menos pobladas en las áreas adyacentes de Vietnam, Laos, Tailandia y Birmania. En las últimas décadas, muchos de los descendientes de estos miao se encontraron involucrados de nuevo en las diversas guerras de Indochina, lo cual produjo más refugiados, quienes se encuentran en campos de refugiados en Tailandia y como inmigrados en Estados Unidos, Francia, Canadá y Australia.

<sup>1</sup> Otras reseñas de este libro han sido publicadas por Frank Blair, *Georgetown Journal of Languages and Linguistics*, vol. 1, núm. 4, pp. 501-506 (1990), y *Notes on Linguistics*, núm. 56, pp. 33-39 (1992); William Bright, *Language*, vol. 68, núm. 1, pp. 165-171 (1992); John DeFrancis, *Journal of Language and Social Psychology*, vol. 10, núm. 3, pp. 221-222 (1991); Malcollm C. Jacobs, *Canadian Journal of Linguistics*, vol. 37, núm. 1, pp. 97-98 (1992), y William J. Poser, *Phonology*, vol. 11, núm. 2, pp. 365-369 (1994).

<sup>2</sup> Hay considerable confusión en cuanto a las lenguas en la familia y las subrelaciones entre ellas. He seguido principalmente a Grimes (1988) en mi presentación.

El libro que aquí reseñamos presenta la historia de Shong Lue Yang (1929-1971), un campesino analfabeta que nació en la rancharía hmong de Fi Toing, Vietnam, cerca de la frontera con Laos. Su padre fue hmong y su madre, una huérfana jmu,<sup>3</sup> fue criada entre los hmong. En 1959, Shong Lue Yang, mediante una serie de acontecimientos maravillosos se percató de que él era uno de los doce hijos de Dios y que había sido mandado a la tierra para enseñarles a los pueblos hmong y jmu un sistema de escritura por medio del cual esos pueblos recibirían la bendición de Dios. En caso de que no aceptaran la nueva escritura permanecerían pobres, dominados y marginados durante otros 765 años. Fue así como se inició un movimiento de revitalización cultural dentro del marco de la religión hmong tradicional, que tenía a Shong Lue Yang como profeta y mesías. El movimiento ganó adeptos, pero al mismo tiempos los grupos en el poder, tanto los comunistas como el gobierno lao real, vieron en él una amenaza potencial. Después de 12 años de actividad —que incluyeron tres años en la cárcel— Shong Lue Yang fue asesinado por fuerzas de los realistas lao en febrero de 1971.

Estos acontecimientos están narrados por un lingüística antropólogo y misionero occidental, Smalley, y dos hmong que son seguidores de Shong Lue Yang, Chia Koua Vang y Gnia Yee Yang. En los capítulos 1 y 2 se presenta la historia de Shong Lue Yang desde el punto de vista de los creyentes y también desde una óptica externa y occidental, que interpreta el movimiento que surgió alrededor de Shong Lue Yang dentro del marco de los movimientos nativistas mesiánicos. Sin embargo, ese movimiento no constituye el tema principal del libro, el cual se centra básicamente en la presentación y el análisis de la escritura que Shong Lue Yang enseñó para escribir el hmong y el desarrollo de ésta por medio de cuatro versiones sucesivas.<sup>4</sup>

En el capítulo 3 se describe la fonología de las dos variantes principales del hmong en Vietnam, Laos y Tailandia —hmong daw (o khmong blanco) y hmong leng (o hmong njua, hmong verde o hmong azul)—<sup>5</sup> para las cuales se diseñó la escritura. Los capítulos

<sup>3</sup> El jmu es una lengua de la familia mon-jmer. Entre las lenguas más conocidas de esta familia se encuentran el camboyano (o jmer) y el vietnamita.

<sup>4</sup> Aunque Shong Lue Yang también difundió una escritura para el jmu, los autores no disponían de información sobre este sistema, que posiblemente ya no siga en uso.

<sup>5</sup> La fonología del hmong es parecida a la de varias lenguas otomangues de México. En particular, la intuición de los hablantes del hmong de que los grupos

4, 5 y 6 examinan la correspondencia que existe entre esta estructura fonológica y la escritura, mediante la evolución de ésta que pasó de un sistema demisilábico a uno casi analfabético; durante ese proceso el número total de signos fue decreciendo de 151 en la primera versión a 44 en la cuarta. Dichos capítulos muestran que la ortografía de Shong Lue Yang, que él llamó el “pahawh hmong”, ya representaba todos los contrastes de las dos variantes de la lengua mencionadas arriba en su versión original, con la excepción de un tono marginal que sólo aparece bajo ciertas condiciones gramaticales y que posteriormente se incorporó de manera formal en la tercera versión. Entre las características más interesantes del pahawh hmong se encuentran las siguientes: *a)* Hay dos clases de signos para las 13 vocales y diptongos de la lengua, una de las cuales se usa cuando la vocal (o diptongo) va acompañada por cuatro de los ocho tonos que tiene la lengua y la otra clase se usa cuando va acompañada con los cuatro tonos restantes; *b)* los 61 inicios silábicos, que pueden ser simples o complejos, se representan mediante signos unitarios, es decir, un grupo consonántico como /nplh/ se representa con un solo signo al igual que una consonante sencilla como /p/; *c)* el signo de una vocal se lee con el inicio /k/ implícito si no hay una consonante expresada abiertamente; *d)* el signo de una consonante se lee con el núcleo silábico /aur/ implícito si no hay un núcleo vocálico expresado abiertamente; *e)* el signo del núcleo silábico se escribe antes del signo del inicio, aun cuando el inicio le antecede en la pronunciación; *f)* los signos se presentan y se aprenden en la forma de un cuadro, y no en un orden lineal como nuestro alfabeto; *g)* hay un signo para un inicio sin consonante y otro para un inicio que consiste del saltillo /ʔ/; *h)* las diferencias tonales se representaban plenamente desde el principio; *i)* Shong Lue Yang creó varios neologismos para hablar de su sistema de escritura.

Para poder evaluar cabalmente la hazaña de Shong Lue Yang los estudiosos del tema han considerado —en el contexto de lo que se sabe de su vida— los otros tipos de sistemas de escritura con los cuales él pudo haber tenido contacto (romano, chino, tai, pseudoescritura de los adivinos hmong: cap. 7), algunos otros sistemas de escritura que han sido empleados para escribir el hmong (uno basado en caracteres chinos; cinco basados en el alfabeto romano; dos en

---

consonánticos en el inicio silábico se deben tratar como unidades podrá ser de interés para los que están analizando la fonología de lenguas mexicanas como el mazahua y el pame.

la escritura tai; dos en la escritura lao; y tres sistemas independientes: cap. 11), y otros siete casos de gramatogenia<sup>6</sup> asociados con personas posiblemente analfabetas (cheroqués, Ndjuka, vai, mende, loma, kpelle, bamum: cap. 10). La conclusión de los estudiosos es que el sistema de Shong Lue Yang surgió de manera independiente, que él era analfabeta cuando propuso el sistema y que éste es el único caso conocido de un alfabeto que además representa perfectamente bien todos los sonidos contrastantes de la lengua.<sup>7</sup> Estos capítulos y la bibliografía que los acompaña pueden servir como una guía excelente al estudio de varios sistemas de escritura poco conocidos.

Considero que está de más decir que una de las desventajas de adoptar un sistema de escritura totalmente novedoso es la ausencia de apoyos tecnológicos para imprimir textos. En el capítulo 8, los autores narran los esfuerzos de los seguidores de Shong Lue Yang por resolver esta carencia: el tallado de tipos móviles en madera con los cuales se imprimió un libro en 1967; la formación de signos de latón para adaptar al pahawh hmong una máquina de escribir originalmente diseñada para escribir el lao; la formación de una fuente de estampas de hule; el diseño y la producción de máquinas de escribir eléctricas; la creación de hojas de letras adheribles por presión y la instrumentación de un procesador de palabras por computadora que se usó en la producción del libro que aquí se reseña. Se trata de una historia de voluntad, ingenio y lucha que demuestra lo que puede lograr el espíritu humano a pesar de obstáculos aparentemente insuperables.

En el capítulo 9 se analiza el uso actual del pahawh hmong, con base en una encuesta realizada entre 224 personas. Se calcula que

<sup>6</sup> El término *grammatogeny* fue propuesto por Daniels (1990, p. 728) para la "invención de una escritura".

<sup>7</sup> Este punto es importante porque sirve como otro contraejemplo a la posición de Gelb (1963, pp. 200-201), quien sostiene que el desarrollo de un alfabeto siempre implica, como condición previa, la existencia de un silabario y, antes de éste, de una logografía. Como observó Bright en su reseña de este mismo libro (*Language*, vol. 68, núm. 1, p. 169), Daniels (1990) ha notado que existen muchos problemas con el "principio del desarrollo unidireccional" de la escritura que propone Gelb. Sin embargo, Daniels sostiene que "The progression to an alphabet took place once only, through West Semitic and Greek [...] The intellectual achievement involved [...] was remarkable and apparently unique." ["La progresión hasta un alfabeto ocurrió una sola vez, a través del semítico occidental y el griego [...] El logro intelectual involucrado [...] fue extraordinario y aparentemente único."] (*op. cit.*, p. 728). Si la conclusión de los autores sobre la génesis y naturaleza del pahawh hmong es correcta, esto demuestra que Daniels se equivocó, un hecho que al mismo tiempo da realce al genio extraordinario de Shong Lue Yang.

alrededor de 2.000 personas utilizan esa lengua como sistema funcional. El análisis de los motivos por los cuales se prioriza el uso del pahawh hmong frente al hmong romanizado revela claramente que el uso del primero está asociado con cuestiones de identidad y desarrollo étnicos, mientras que el uso del segundo está asociado con motivos prácticos.

Finalmente en el capítulo 12 se ofrecen algunas opiniones sobre Shong Lue Yang y su escritura. Para algunos, Shong Lue Yang fue un agente comunista y la escritura que él supuestamente inventó fue en realidad producida por algún criptógrafo en Moscú o en Pekín; otros rechazan el origen sobrenatural de la escritura, pero reconocen en ella un elemento de orgullo para los hmong; hay los que interpretan la escritura pahawh hmong como otro motivo de conflicto y división, que simplemente contribuye a la fragmentación de la comunidad hmong, y algunos la ven como una reliquia vergonzosa de un pasado lleno de supersticiones y como un obstáculo para la modernización del pueblo hmong.

La historia de Shong Lue Yang que cuenta este libro es interesante y conmovedora y está llena de información sobre una región del mundo que se conoce poco, salvo por los conflictos bélicos que pueblan nuestros noticieros. Este estudio, escrito de una manera sencilla, clara y fácil de leer, intenta dar una visión lo más objetiva posible de los eventos históricos asociados con el desarrollo del pahawh hmong y de los puntos de vista subjetivos de los involucrados. Se trata de un trabajo probablemente sin igual por la profundidad con la que examina el desarrollo espontáneo de una nueva escritura. Además de su interés obvio para los estudiantes de los pueblos del sureste de Asia, de los movimientos de revitalización cultural, de la historia de las religiones, de la antropología, de la etnografía de la comunicación, de los sistemas de escritura y de la planeación lingüística, este estudio puede tener especial importancia para interesados en los pueblos indígenas de México. Al igual que en el caso de los hmong, aquéllos se cuentan entre los pueblos marginados que carecen de un sistema de escritura bien establecido para sus lenguas. Típicamente existen varios sistemas para escribirlas, todos basados en el alfabeto romano en el caso mexicano, y casi todos propuestos por agentes externos: religiosos, dependencias del gobierno, lingüistas, etc. La historia de Shong Lue Yang revela hasta qué punto es cuestionable uno de los presupuestos sobre el diseño de sistemas de escritura que predomina en México. Partir de que cada pueblo debe tener su propio sistema de escritura —una idea totalmente consistente con la riqueza gráfica de las lenguas del sureste de Asia— está directamen-

te en oposición a la opinión dominante en México, donde se cree que las consideraciones más importantes deben ser de tipo pragmático: facilidad de aprendizaje a partir de la ortografía del español y posibilidad de difusión con teclados e imprentas ya existentes. En nuestros días de modernización, libre comercio y autopistas informáticas mundiales, los criterios pragmáticos imperan; pero es importante saber que a pesar de todo, algunos han optado más bien por la identidad y el desarrollo culturales.

THOMAS C. SMITH STARK

### Bibliografía

- DANIELS, Peter T., 1990, "Fundamentals of Grammatology", *Journal of the American Oriental Society*, vol. 110, núm. 4, pp. 727-731.
- GELB, I. J., 1963, *A Study of Writing*, 2a. ed. revisada (1a. ed., 1952), Chicago, University of Chicago Press.
- GRIMES, Barbara F. (comp.), 1988, *Ethnologue [;] Languages of the World*, 11a. ed., Dallas, Summer Institute of Linguistics.
- RUHLEN, Merritt, 1987, *A Guide to the World's Languages; vol. 1, Classification*, Stanford, Stanford University Press.
- VOEGELIN, C. F. y F. M. Voegelin, 1977, *Classification and Index of the World's Languages*, Elsevier, Nueva York y Oxford, Foundations of Linguistics Series.

Marilyn A. Levine, *The Fourth Generation, Chinese Communists in Europe During the Twenties*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 1993, 287 pp.

La generación que nació entre 1895 y 1905 fue impetuosa, decidida a vencer los obstáculos que se les presentaran con tal de salvar a su país. Durante ese periodo de la languideciente dinastía Qing (1644-1911) se produjeron hechos importantes: la derrota de China por parte de los japoneses que terminó con la firma del Tratado de Shimonoseki; la rebelión de los Boxer; las reformas de los Qing tendientes a abolir los exámenes para entrar al servicio civil. Los miembros de esta generación todavía vivieron un poco dentro del antiguo sistema, memorizaron los clásicos pero también aprendieron los conocimientos occidentales en las nuevas escuelas.

Son precisamente algunos miembros de esta generación los que viajaron a Francia para seguir el programa de estudio y trabajo en los que se centra el libro de Levine. Estos jóvenes que llegan a Francia van a formar también, en el verano de 1922, la rama europea de los cuerpos juveniles del Partido Comunista Chino. A lo largo de esta obra puede verse la importancia de la formación de estas organizaciones, cuyos miembros lograron asimilar las experiencias de su vida en Europa, lo que les permitió tener una visión más abierta y amplia de la política en China, que los líderes del Partido Comunista Chino que no habían salido al exterior. Estos jóvenes al volver a China ayudaron a la organización de actividades de propaganda estratégicas tanto a nivel central como regional. Varios de ellos fueron líderes en movimientos que se desarrollaron en los años de lucha del PCCH.

El estudio de Levine empieza por explicar el contexto de la política china radical y el conflicto generacional. Después se centra en el movimiento de Estudio-Trabajo, analizando el desarrollo de los líderes en forma individual. Posteriormente describe la formación de los *European Branches of the Chinese Communist Organizations* (ECCO) y sus actividades.

Levine logra plasmar nítidamente el papel que jugaron estos líderes en la lucha revolucionaria: Zhou Enlai, Deng Xiaoping, Ren Zhuoxuan, Nie Rongshen, entre otros, destacando la importancia que tuvieron estos años formativos en Francia en los años de madurez.

El apéndice de biografías es sumamente útil, lo mismo que el relativo a organizaciones. El examen meticuloso de fuentes en inglés, francés y chino de publicaciones periódicas y de entrevistas le permite a la autora adentrarse en forma creativa y seria al estudio de este tema por demás interesante y fundamental dentro de la historia del PCCH.

MARISELA CONNELLY

Edward A. McCord, *The Power of the Gun: The Emergence of Modern Chinese Warlordism*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1933, IX; 436 pp.

Este libro constituye sin duda alguna una gran aportación al estudio del surgimiento de los Señores de la Guerra (*Yunfa*) en China. En lugar de centrarse, como estudios anteriores, en las biografías de los

Señores de la Guerra y en las historias de las facciones o en sus políticas, McCord se aproxima al surgimiento de ellos mediante el examen de tópicos y del contexto social y político —para así poder observar su conexión con las transformaciones de la sociedad china moderna— utilizando la explicación histórica basada en la narrativa cronológica. Geográficamente su estudio se circunscribe a las provincias de Hunan y Hubei.

En el primer capítulo el autor analiza la organización militar china a fines del periodo Qing (1644-1911). La organización militar fragmentada contribuyó en tiempos de la república (1912) a la creciente desunión política. En el capítulo segundo explica cómo se desarrolla la politización de los militares a finales del periodo Qing, que los empuja a participar en la revolución de 1911 (Xinhai Geming). Desde el capítulo tercero hasta el quinto, McCord demuestra cómo sí existían alternativas políticas tanto a nivel central como provincial, pero no hubo un consenso sobre ellas, lo que condujo al surgimiento de los Señores de la Guerra y a la militarización de la política. Los capítulos finales los dedica al análisis de por qué la política se militarizó al producirse una búsqueda de respuesta en los militares de las autoridades políticas en competencia, para tratar de resolver conflictos fundamentales.

McCord cuestiona las tesis de Luo Ergang y Franz Michael sobre el surgimiento de los Señores de la Guerra, que lo ven como resultado de un lento proceso de declive político general que venía desde los tiempos de los ejércitos de Zeng Guofan que derrotaron a las rebeliones internas como la Taiping y que gozaban de cierta autonomía respecto al gobierno central. El autor se apoya en los argumentos de Ralph Powell, Wang Ermin y Liu Kwang-ching para mostrar que la corte Qing todavía tenía poder central clave que usó para controlar el desarrollo de la autonomía política regional. Lo mismo en el argumento de Stephen MacKinnon sobre el ejército Beiyang de Yuan Shikai, que dice que éste era un ejército nacional más que privado, ya que estaba basado en la experiencia profesional más que en la lealtad personal y dependía del financiamiento y apoyo de la corte.

McCord afirma que el gobierno militar del periodo republicano no comenzó con un golpe militar abrupto para tomar el poder, sino como proceso de engrandecimiento político de los comandantes militares que actuaban desde sus respectivos cargos. Los ejércitos de los Señores de la Guerra no tenían sus raíces en los últimos tiempos Qing, sino en las fuerzas militares que se formaron después de la revolución de 1911. Antes de ésta no había unidad militar, lo que

exacerbó la inestabilidad política de la naciente república. La revolución propició la politización de los militares, lo mismo que la legitimación del uso del poder militar para fines políticos. Este fenómeno junto con la expansión de las fuerzas militares provinciales hicieron del control militar un asunto clave en los regímenes provinciales. La militarización de la política permitió a los militares ejercer su influencia sobre los gobiernos nacional, provincial y local en forma directa o indirecta.

Por tanto, McCord llega a la conclusión de que el surgimiento de los Señores de la Guerra se dio dentro de un contexto histórico específico: la crisis de la autoridad política que siguió a la caída de la dinastía Qing. Su origen no está en el rechazo de la autoridad política por parte de los comandantes militares sino en la dificultad de definir cuál autoridad era la legítima. Fue la crisis de la autoridad de la república la que propició la militarización de la política.

La obra de McCord es convincente y bien fundamentada. Realmente contribuye a la explicación de este controvertido tema.

MARISELA CONNELLY

